COMEDIA NUEVA

EL INDOLENTE.

EN DOS ACTOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Leopoldo, Indolente y Tutor.
Don Justo, Tutor.
Don Simon, Amante de Pepita.
D. Miguel, Hijo de D. Justo.
Martin, Criado de D. Leopoldo.
Doña Paula, Madre de Pepita.
Pepita, Pupila, hija de Doña Paula.
Manuela, Criada de Pepita.
Un Escribano.

ACTO PRIMERO.

Salon con quatro puertas, asientos, aparecen cosiendo Doña Pepita y Manuela.

Man. Seguro está que esta olanda
le lastime á vm. el cuerpo.
Pep. Me cuida tanto D. Justo
que no hecho á mi padre ménos.
Man No lo así con vm.
el Tio.
Pep. Pues padre ; á un tiempo
á los dos nombró Tutores.
Man. Es verdad ; pero yo veo
que de la carga á D. Justo
el Tio le encaxa el peso:
es muy poltron ; si casarse
espera vm. por su medio,
ya puede vm. hacer cuenta
de llevar palma en su entierro.
Pep. Yo haré aquello que me diga
D. Justo.
Man. Vm. segun eso
no tiene voluntad propia.
Pep. De esa manera no yerro,
hago aquello que me mandan
como hacia mi Padre.
Man. ¡ Bueño!
Pep. Sobre que todos me dicen
que á su merced me parezco
en todo.
Man. No es poca dicha
parecerse en este tiempo
un hijo á un padre.
Pep. Manuela,
pues que ¿en todos no es lo mesmo?
Man. ¿ Qué sé yo ? de padres blancos
veo nacer hijos negros;
pero los físicos dicen
que es natural, y lo creo.
Pep. Y yo tambien.
Sale Doña Paul. ¿Querida hija
venir conmigo á paseo ?
Pep. ¿Tan temprano madre mia?
dexad que acabe primero

esta manga.
Paul. Dexala;
la acabarás en volviendo;
ven, que en la puerta del Sol
te compraré un estupendo
Pericon.
Pep ¿Qué es pericon?
Paul. Un abanico moderno.
Man. Del tiempo de Doña Urraca,
nada mas. ¡Con este cebo
á que va!
Pep. ¿Será bonito?
Paul. Si es moda que sean feos.
Pep. No le quiero.
Man Vm. es muy tonta:
aunque sea un adefesio,
en siendo de moda basta.
Pep. Pues vamos por él corriendo.
Man. ¿No lo digo yo?
Paul Manuela,
vé por las basquiñas dentro.
Man. Voy allá; ¡qué buena madre! *v.*
Pep. Madre, ¿volverémos luego?
Paul. ¿Para qué?
Pep. Para acabar
las mangas.
Paul. Dexate de eso;
lo mismo es hoy que mañana,
de camino pasarémos
á ver si está D. Simon
en alguna tienda.
Pep. ¡Bueno!
Paul. Verás quantas cosas
nos dicen los Caballeros.
Pep. ¿Y se les responde?
Paul. Mucho.
Pep ¿Y si nos vienen pidiendo?
Paul. Calla, tonta; nos reimos,
y así se entretiene el tiempo;
verás como se les cae
la baba con mi gracejo.
Pep. Madre, y con el mio ¿no?
Paul. Tambien.
Pep. ¡Lo qué nos reiremos!
Paul. Mucho mas reirémos quando
los tengamos medio muertos
de amor, y to ando tablas
suspirando los dexemos.
Pep. ¡Pobrecitos!
Sale Man. Doña Paula,
aqui teneis los trebejos
de conquistar.
Paul. ¿Qué basquiña
me traes?
Man. Traigo la de flecos
con canutillo.
Paul. Con ella
conquisté junto al Correo
á un Capitan de alto Bordo.
¡Qué buen chico era!
Dentro D. Justo. ¿Puedo
entrar?
Pep. ¿Tomó la basquiña? *á la criada.*
Paul. No importa.... entré usted.
Sale D. Just. ¿Qué es eso?
¿adónde van tan temprano?
Paul. A comprar unos enredos
que se ofrecen.
Just. ¿Para Pepa?
Paul. Para Pepa.
Just. Lo celebro,
si son precisos: estraño
no me pidan el dinero.
Paul. No queremos por frioleras
incomodaros.
Just. Yo debo
por obligacion servirla,
y qualquier desayre siento.
Man. Las mugeres muchas veces
necesitamos de ciertos
chismes, que no tiene nadie
necesidad de saberlos.

Just. Vm. vayase á fregar,
y calle.
Man ¡ Maldito viejo! *vase.*
Just. ¿No era mejor, Doña Paula,
enviar un criado por ellos?
Paul. No Señor, que las mugeres
ántes de comprar queremos
ir de tienda en tienda.
Just. Para
comprar lo peor, ya lo entiendo.
Diga vm. que á vm. le gusta
pasear la mantilla.
Paul. Pero...
Just. Quando una madre es prudente,
da á sus hijas buen exemplo.
Pep. Mejor será que me vaya
á acabar la mangas. *Se pone á coser.*
Paul. Creo
que vmd. ignora que á nadie
debo obedecer, ya ha muerto
el que sobre mi mandaba;
y así basta de consejos.
Just. Haga vmd. lo que vmd. quiera,
que si acaso me intereso
por la niña, es porque soy
su Tutor, y mirar debo
por su crédito é intereses.
Paul. Por lo que hace á lo primero,
no me opongo; pero en quanto
á lo segundo os advierto
que soy su madre.
Just. No me haga vmd. hablar.
Paul. ¿ Cómo es eso
de hablar? hable vmd.
Just. A parte
se lo diré sin rodeos.
Si vm. fuese mas prudente,
fuera digna del gobierno
de su hija.
Paul. ¿ Qué se entiende
tratarme así? vive el cielo...
en cinco años mi marido
no tuvo el atrevimiento
de tratarme así.
Just. Mejor
fuera que lo hubiera hecho:
quizá ahora no tendriais
un genio tan altanero.
Paul. ¿Yo altanera, yo altanera? *patea.*
Just. Y sin juicio ademas de eso.
Pa. ¿En qué lo soy? diga vm. *gritand.*
Just. En esto que está vm. haciendo:
yo le hablo á vm. como un padre
puede hablar á un hijo tierno,
y vm. me responde como
una verdulera.
Paul. ¿ Viejo
mas regañon, puede darse?
á no ser que en vos respecto
las canas, yo os respondiera...
¿ En qué falto á lo que debo?
Just. ¿En qué faltas? en cien cosas.
Vm. trae al retortero
una docena de amantes
con quien gasta chicoleos
delante de la muchacha:
y eso ya vé que es opuesto
á la buena educacion;
y aunque ahora no entiende de eso
por su inocencia, en los hijos
puede mucho el mal exemplo
de los padres: vm. quiere
salir con ella á bureo
sola á todas horas, dando
tal vez á muchos fomento
para decir de las dos
lo que dicen de otras, luego
que ven á una muger sola
por el pueblo, con arreos
vistosos, juzgan que busca
quien la acompañe, y en ello
no se engañan. ¡ Quántas niñas

fueron solas apaseo
del candor acompañadas,
que en la calle lo perdieron,
y aunque despues le buscaron,
á encontrarle, mas no han vuelto.

Paul. Os agradezco el sermon.
Pepa vamos al paseo.

Pep. ¿Voy con mi madre D. Justo?

Just. ¿Qué interes tienes en ello?

Pep. Me quiere madre comprar
un pericon.

Just. ¿Qué embeleco
es ese?

Paul. A vos ¿qué os importa?

Pep. Un abanico moderno.

Just. Déxalo que por la tarde
yo te lo traeré.

Pep. Siendo eso
me voy acabar las mangas. *Sientase.*

Pa. ¿Así faltas al respeto de tu madre?
¿así obedeces?

Pep. Señora....

Paul. Ya nos veremos.

Just. Poco á poco Doña Paula,
y no me haga á mí tan lerdo:
la obediencia de los hijos
tiene limites, y estrechos.
Un hijo debe á su padre
obedecer por derecho
natural, miénrras los padres,
no le manden nada opuesto
á la razon. Si Señora,
cara á cara lo sostengo.

Paul. Ya vá hacer á vuestra casa
el pedante.

Just. Me enardezco
por mirar por el honor
de la niña.

Paul. Tanto fuero
como os tomais....

Just. Con lo justo
tan solo aspiro á tenerlo.

Paul. Tambien mi hermano es Tutor
de ella con vos.

Just. Es cierto,
pero de nada se cuida;
por lo qual tengo resuelto
miéntras se casa, ponerla
á enseñar en un colegio.

Paul. ¿A mí quitarme á mi hija?
¿hacerme á mí tal denuesto?

Just. Vm. lleva á picos pardos
la muchacha, y yo no quiero...

Paul. No sufriré tal injuria.

Just. Dela vm. mejor exemplo.

Paul. ¿Querrás dexar á tu madre?

Pep. Yo de otra cosa no entiendo
que de mis mangas.

Paul. Yo haré que
os arrepintais del hecho.

Just. Canta, canta.

Paul. A la justicia
reclamaré vuestro exceso
á fin de que...

Sal. Man. Don Simon
dice que desea veros.

Paul. Dí que allá voy; sobre que
ya se acabó el sufrimiento.
Se quita la mantilla.

Just. Canta, canta.

Paul. Es hija mia,
y yo custodiarla debo.

Just. La guarda de Leganes.

Paul. De esta manera verémos,
quien manda mas, él, ó yo.
Saca un espejito y se compone el pelo.

Just. Si Señora, lo veremos.

Paul. Vamos Niña.

Just. Eso me gusta;
llevarla de parapeto.

Paul. Ved como hablais, que conmigo
no corre la niña riesgo.

Just. Es que tengo yo que hablarla.
Paul. Hablad, y despachad presto.
Just. No me importa que lo oigais.
Doña Pepa, yo he resuelto....
Man. Ved, que espera D. Simon.
Pa. Tienes razon; pronto vuelvo. *vas.*
Pep. Manuela, de buena gana
iria á verle.
Man. Yo lo creo.
Just. Pepita, sobre un asunto
de importancia, á hablarte vengo;
pero quiero que tu tio
esté delante, atendiendo
á que es tu tio, y tutor.
Vé á llamarle.
Pep. Está durmiendo todavía.
Just. Ya hace rato
que le he dexado despierto,
y dixo que se vestia.
Pep. ¿Sabeis vos que para ello
necesita una mañana?
Just. ¿Cómo pues?
Man. Como es un cuento
de nunca acabar.
Just. Pues que hace
que tarda tanto.
Man. Iré á verlo. *vase.*
Just. Ven acá Pepita. ¿Dime,
irás con gusto á un colegio?
Pep. ¿Y qué es colegio?
Just Un parage
donde van las de tu sexô,
y edad á educarse.
Pep. ¿Y juegan?
Just. Mucho,
despues de haber hecho
labor, escrito una plana,
y concluido todo el rezo,
se juega con las demas.
Pep ¿Y van tambien á paseo?
Just. No, que allí estan retiradas.
¿Te acomoda ir?
Pep. Habiendo
con quien jugar,
si Señor.
Just. ¡Qué docilidad de genio!
¿Sentirás dexar tu madre?
Pep. Eso quien pueda saberlo.
Just. Es que te irá á visitar...
Pep. ¿Me traerá caramelos?
Just. Si hija mia, yo tambien.
Pep. ¿Con qué irá vm. al colegio,
igualmente?
Just. Y tus amigas.
Pep ¿Y entrará D. Simon dentro?
Just. ¿D. Simon? ¿qué D. Simon?
Pep. Lo decia.... como advierto
que viene á casa....
Just. Allí no entran hombres.
¿Pero con qué intento
has de ir allí?
Pep. Con ninguno.
Just. Prevenirla mas no quiero. *ap.*
Pepita mia, los hombres
han de estar en todo tiempo
con los hombres, las mugeres
con las mugeres.
Pep. Yo veo
que está madre mas con hombres
que con mugeres.
Just. ¡Qué efectos
tan malos causa en un hijo,
de una madre el mal exemplo! *ap.*
tu madre ha sido casada,
y nada importa.
Pep. Siendo eso,
yo tambien me casaré
para hacer despues lo mesmo.
J. Calla tonta, y D. Leopoldo. *á Man.*
Sal. Man. Ya he conseguido traerlo.
Just. Gracias á Dios.
Man. Señorita,-

madre está esperando á dentro.
Pep. Pues vamos.
Just. ¿ Dónde vas niña ?
Man. Va aprobarse un zagalejo.
Pep. ¿ Qué zagalejo, Manuela ?
Man. El azul, el blanco, el negro,
¿qué me sé yo ?... venga vm.
Just. ¿ Y quien ha mandado hacerlo ?
Man. Su madre, señor, su madre. *vas.*
Just. Que no soy sordo te advierto.
Es fuerza poner á Pepa
quanto ántes en el colegio....
Sale Don Leopoldo muy despacio de bata y gorro.
ya viene el poltron. Leopoldo,
¿ por qué venís tan corriendo ?
¿ Con la prisa no mirais
que os podeis romper un hueso ?
Leop. Por vos no me importa dar
quatro pasos mas ó ménos.
Just. Siento mucho incomodaros:
¿qué buscais ?
Leop. Busco un asiento.
Just. Yo ya me he arrimado al mio,
ahora arrimad vos al vuestro.
Amigo, con la tutela
que á nuestros cargo tenemos
de Pepita, es necesario...
Leop. ¡ Ola !
Just. ¿ Qué quieres de nuevo ?
Leop. ¡ Ola !
Just. ¿ Pero qué quereis ?
Leop. Que estar sentado no puedo
en esta silla.
Sale Mart. ¿ Llamais ?
Leop. Trae la poltrona luego.
Mart. Voy allá. *vas.*
Just. Mucho gustais
de estar cómodo.
Leop. No tengo
otra cosa en que pensar...
este demonio de asiento....
Just. Sufridle por un instante;
á nuestro asunto volviendo.
Don Leopoldo en vuestra casa
la muchacha corre riesgo:
hay mucho entrante y saliente,
y es preciso que miremos...
¿ qué teneis ?
Leop. ¿ Qué he de tener ?
que me ha nacido un divieso
en la parte posterior.
Just. ¿ Es esa silla de hierro ?
Leop. No os ofendais, hablad bax
que yo por nada me altero.
Just. Al caso pues, la muchacha,
estando aquí corre riesgo.
Leop. ¿No está con ella su madre ?
Just. Eso es lo que yo mas siento;
porque su madre no piensa
mas que en visitas, y creo
que vos sois en vuestra casa
el diablo del evangelio.
Leop. Como quiero estar tranquilo
me estoy en mi quarto quieto,
y aunque se hunda la casa
hago que ni oigo, ni veo.
Just. Teniendo tanta cachaza
lástima es que esteis soltero.
Leop. ¿ Por qué ?
Just. Porque hacer fortuna
podiais con vuestro genio.
Leop. Ya me traen mi poltrona,
Sale Martin con la Silla.
mi único bien, mi consuelo,
alivíame la apostema
que este demonio me ha hecho.
vase Martin.
ahora hablad, D. Justo.
Just. Amigo,
para evitar muchos riesgos
he pensado que á la chica

se la meta en un colegio.
Leop. Meterla.
Just. Antes es preciso,
que entre los dos acordemos
lo que hay que darla.
Leop. Pensadlo
vos, que yo en nada me meto.
Just. Habrá que darla una cama.
Leop Pues dádsela.
Just. La pondrémos
una docena de mudas
en un baul. ¿Habrá en eso
dificultad?
Leov. Qué sé yo.
Vaya un polvo.
Just. Lo agradezco.
Leop. Yo sino tomo tabaco
cada minuto, me duermo.
Just. ¿Habrá ropa blanca en casa?
Leop. Habrá un mes que dí dinero
para hacerla.
Just. ¿Pero la hay?
Leop ¿Qué me sé yo?
Just. Que jumento.
¿Pues no os dan cuenta de todo?
Leop. El Lacayo entiende de eso.
Just ¿Y quién le toma las cuentas?
Leop. Doñ Paula.
Just. Así va ello.
Leop. ¿Quereis vos que yo me enfade
por frioleras?
Just. No por cierto.
No es malo que de la niña, *aparte.*
esté en mi casa el dinero.
Se va durmiendo D. Leopoldo.
Ya que entender no quereis
del asunto que he propuesto,
determino que la niña
no pare aquí ni un momento,
despues que ya este educada
en casarla pensarémos,
que aunque la he buscado novio,
no he hallado ningun sugeto
que la convenga; y no importa;
la niña aun no pierde tiempo;
¿qué os parece? Responded... *ronca.*
¿D. Leopoldo estais durmiendo?
¿digo?
Leop. ¿Es hora de comer?
Just. ¿Qué os he dicho?
Leop. No me acuerdo.
Just. ¿Qué hemos de hacer?
Leop. Qualquier cosa.
Just. Vaya, dadme el Testamento
de vuestro cuñado.
Leop. ¿Acaso
en mi poder yo lo tengo?
Just. Si Señor que el otro dia
os le dexé para verlo.
Leop. ¿A mí?
Just. Sí Señor, á vos.
Leop. Pues no sé donde le tengo.
Just. Puede que esté en el buró.
Leop. ¿Hay mas que vayais á verlo?
Just. Esto os corresponde á vos.
L. Quando estoy bien no me muevo.
Just. Siendo así dadme las llaves.
Leop. ¿Llaves? Siempre tengo abierto,
que así me ahorro el cerrar.
Just. ¿Dónde teneis el dinero?
Leop. Donde quereis que le tenga,
metido en unos talegos.
Just. Y no le contais.
Leop. Jamás,
por no romperme los sesos.
Just. Y no veis quien entra/casa.
Leop. Sobre que en nada me meto.
J. Pues vuestra hermana es muy loca.
Leop. ¿Y á mí que se me da de eso?
J. La niña está expuesta á un chascó.
Leop. A mí no me importa un bledo.
Just. Sois un poltron.

Leop. Así vivo.
Just. Sois un dexado.
Leop. Así duermo.
Just. De todos sois el oprobrio.
Leop. Mas que sea el menos precio.
duerme.
Just. No creeyera D. Leopoldo,
que llegára á tanto extremo
vuestra desidia; los hombres
han de cumplir con aquellos
cargos.... mas él se ha dormido.
ronca.
Lo mismo ronca que un cerdo.
Voy á ver si en el buró
puedo hallar el testamento:
de vuestra torpe indolencia,
vos llorareis los efectos. *vas.*
Leop. Por amor de Dios D. Justo...
pero se fué. Pues no es bueno
que soñaba que ahora mismo
conmigo estaba riñendo?
pero me engañé, ni un Rey
tiene la vida que tengo.
¿Si será hora de comer?
Martin? Martin?
Sal. Mart. ¿Qué tenemos?
Leop. ¿Es hora ya de comer?
Mart. No señor.
Leop. Mucho lo siento.
Mart. Ya que estais desocupado...
Leop. ¡Desocupado! ¿qué es eso
de desocupado? quando
ves que yo lo esté, mostrenco.
Mart. Señor, nunca: y el maldito
no se mueve del asiento. *ap.*
¿Quándo hareis, señor, un rato
de lugar, para que demos
un vistazo por las cuentas?
Leop. ¿Sabes si hoy habrá fideos?
Mart. Creo que hay arroz.
Leop. ¿Te gusta
á tí el arroz con pimientos?
Mart. Si señor.
Leop. A mí tambien.
Mart. Pero la cuenta ajustemos:
Quatro pares de capones:
Leop. Barbarote, en el dialecto
nuevo se llaman sopranos.
Mart. Pues así los llamarémos.
Leop. ¿Te gustan á tí compuestos
con ajo verde?
Mart. Infinito.
Leop. Hoy te convido á comerlos.
Anda y dí que dos sopranos
nos componga el cocinero
para entrambos. Un soprano
por barba nos comerémos.
Yo me comeré la carne,
y á tí te daré los huesos.
Mart. ¿Señor, soy yo perro acaso?
ved que no tengo dinero.
Leop. Haz componer los sopranos,
ya sabes los partirémos:
¿te acuerdas el cómo?
Mart. Mucho,
yo la carne, vm. los huesos.
Vuelvese á reir.
Ved que se acabó la mosca.
Leop. ¿Con qué tú quieres dinero?
Mart. Si señor.
Leop. ¿Eres casado? *Saca un bolsi*
Mart. En mi tierra.
Leop. ¿Ya lo entiendo?
¿y es bonita tu muger?
Mart. Señor lo mismo que un cielo.
Leop. Quien tiene muger bonita
tiene sobrante el dinero. *Le guar*
Mart. Si es mas fea que un demonio
L. Entónces te compadezco. *Le sa*
¿quántos años tiene? (*Enc*
Mart. Quince cumplió por el mes
Leop. Quien tiene la muger moza

puede hacer de un quarto ciento.
Mart. Si no me dais un socorro,
ved que me voy al momento.
Leop. No te enfades. ¿Y en qué cosas
consumirás el dinero?
Le saca y desata.
Mart. En mantener vuestra casa.
Leop. Siendo así, veme supliendo.
Le ata.
Mart. Señor, que le he menester
para darselo al cortejo.
Leop. ¿Quánto quieres?
Mart. Cien doblones.
Leop Ve á sacarlos de un talego.
Mart. Mirad que son para el gasto.
Leop. Pues ya no vayas por ellos.
Mart. ¿Con qué atendeis mas al vicio
que á nuestro mismo sustento?
Leop. ¡Quántos por vestir la moza
tienen la muger en cueros!
eres un bestia, Martin.
Mart. Señor dexémonos de eso,
y vamos á ver las cuentas.
Leop. Toma maldito diez pesos
y déxame. *Le tira el bolsillo.*
Mart. ¿Son de ferias?
Leop. De lo que tú quieras.
Mart. ¡Bueno!
¿pero y las cuentas?
Leop. Mi hermana
que las revise... mas creo,
que aquí se acerca con uno.
Oyes, ¿es este de aquellos
que entran y salen?
Martin. Muchito.
Salen Doña Paula y D. Simon.
Leop. Me alegro de conocerlo.
¿Hermana?
Paul. Que se te ofrece.
Leop. ¿Quién es este caballero?
Paul. No haga vm. caso. *á D. Simon.*
Leop. ¿Qué dices?
Paul. ¿A tí te importa el saberlo?
Leop. No.
Paul. Pues si á tí no te importa
duerme, ó calla.
Leop. Es que yo quiero
que tomes á Martin cuentas.
Paul. Ahora no estoy para eso.
Con qué embaxada nos biene:
no tienes entendimiento,
eres un bruto...
Leop. Martin,
vámonos que riñe.
Paul. Un necio...
Leop. Vámonos por Dios.
Paul. Un tonto...
L. ¡Jesus! ¡qué maldito genio! *Vanse.*
Sim. Que pronto le despachasteis.
Paul. Para que á un posma queremos
con nosotros. La otra sala
está con el resistero
mas calurosa, y aquí
suele correr algo el fresco:
sentémonos.
Sim. Ved que es tarde.
A Doña Pepa no veo. *ap.*
Paul. Para mí no es nunca tarde,
quando estoy con un sugeto
de mi gusto.
Sim. Vm. me honra
mucho mas que yo merezco.
Paul. Vm. merece esto y mas.
Sim. ¿Qué encontrais en mí de bueno?
Paul. Vaya que todo lo sabe,
no se eche vm. por el suelo,
que ya sabemos que á vm.
le quieren.
Sim. Pues yo no tengo
noticia de que ninguna
tenga tan mal gusto, pero *Saca el*
Pepita no viene. Es tarde. *relox.*

incomodaros no quiero. *Se levanta.*
Paul. ¿No quiere vm. ver á Pepa?
Sim. La veré si gustais de ello.
Paul. ¿Manuela?
Sal. Man. Que manda vm.
Paul. Dí á Pepa que venga luego.
Man. Porque el páxaro no vuele
llama á Pepita, ¡muy bueno! *vas.*
Paul. Hoy tiene vm. mucha prisa.
Sim. Señora, ya no lo tengo.
Paul. Viva, viva, sois un hombre
que mereceis el aprecio
de qualquier dama ¿hácia adónde
mirais?
Sim. Miraba allá dentro,
que me parece...
Paul. No hay nadie.
La verdad, ¿teneis cortejo?
Sim. No por cierto.
Paul. Don Simon,
no sea vm. embustero:
si en la cara lo conozco.
Sim. Podeis creer que no lo tengo.
Paul. Pues qué, andais tras de casaros?
Sim. Si hallase un partido bueno...
Paul. ¿Pues qué no habeis elegido?
Sim. Si quien me quiera no encuentro.
Paul. Picarillo.
Una monada arrimando la silla.
Sim. Os lo aseguro...
por la fé de caballero.
Paul. De ese modo escuche vm.
veré si atraparle puedo. *ap.*
Sim. Si va á hablarme de su hija
pronto el negocio está hecho.
Paul. Por exemplo, os gustaria
una muger de talento,
verbi gracia.
Sal. Pep. ¿Qué mandais?
Paul. ¡Jesus María! á qué tiempo
has venido!
Sim. Pues me iré.
Paul. No se vaya vm. por eso.
¿Has acabado las mangas?
Pep. Todavía no.
Paul. Al momento,
marcha á acabarlas.
Sim. Yo estorvo:
Señoritas, hasta luego.
Paul. No te vayas, que despues
se acabarán.
Pep. Ya obedezco.
Sim. Siéntese vm. aquí... *á Pepa.*
Paul. No amigo,
que es para vos el asiento.
Sim. Pues vaya que tome estotro.
le pone otra.
Pep. ¡Válgame Dios! quanto quiero
á Don Simon.
Pa. D. Simon, *Se sienta entre las dos.*
á nuestro asunto volviendo.
¿Cómo quisierais la novia?
Sim. La quisiera por exemplo...
Pep. Se casa, madre, el señor?
Sim. No señora, pero pienso
casarme al punto que encuentre
quien corresponda mi afecto.
Pep. Busque vm. y hallará vm.
Paul. Calla niña. Estadme atento,
vos buscareis una novia
que os iguale en nacimiento.
Sim. Si señora.
Pep. ¡Muy bien pensado!
Sim. Pero como no la encuentro...
Pep. Pero si vm. no la busca.
Paul. ¿Quién á tí te mete en eso?
escuchadme, en quanto al dote...
Sim. En lo que ménos yo pienso
es en el dote; mi madre
llevó solo diez mil pesos.
Paul. Otros tantos tendré yo.
Pep. Madre, ¿no es verdad que tengo

catorce mil? diga vm.
Paul. Será si ganas el pleyto.
Los diez mil pesos del mio
estan en oro: en secreto
para los dos; ademas
del dote tengo mil pesos
en alhajas.
Sim. No es el dote
señora, el primer objeto
que yo llevo: busco esposa
que me ame y tenga mi genio.
Pep. ¿Le tengo yo como vos?
Paula le dá un pellizco.
¿madre qué es lo que yo he hecho?
¿para qué me pellisqueis?
Paul. Respondedme sin rodeos:
Vos no querreis por muger
á una mocosa. Lo creo;
de qué edad la quereis. Vaya?
Sim. Sobre poco mas ó ménos
la quisiera.... perdonad
esta cortedad de genio.
Paul. Quisrèis decirmelo á solas.
Pepita vete allá dentro.
Pep. Luego acabaré la manga.
Paul. Vete digo.
Pep. Ya obedezco... *vas.*
Paul. Ya estamos solos: hablad
no tengais ningun rezelo:
¿cómo quisierais la novia?
decidmelo.
Sim. No me atrevo.
La quisiera:::
Paul. ¡Qué cobarde!
¿querreis decirlo en secreto?
arrimaos, arrimaos. *Se arrima.*
Sim. Pues tanto favor os debo,
la quiero:::
Pep. ¿Madre este punto
por encima va así bueno?
Paul. Quitate de hay bribona.
¡qué viniese á tan mal tiempo!
Pep. ¿Ay qué harpia? *vas.*
Paul. Perdonad.
si os cortó el hilo: sin miedo
acabaos de explicar,
¿á quién quereis? sin rodeos.
Sim. Pues yo quiero:::
Paul. Pronto, pronto.
Sal. Pep. ¿Madre se pega así el cuello?
Paul. Como vuelvas con preguntas
á interrumpirnos, te ofrezco:::
Pep. Qué vívora! *vas.*
Pa. No hagais caso
de sus sandeces: volviendo
pues al asunto:::
Sim. Esta tarde
os explicaré mi intento.
Paul. ¿No es mejor ahora?
Sim. Esta tarde. *se levanta.*
Paul. No, no.
Sim. Volveré en comiendo.
Paul. Sobre que ha de ser ahora.
Sim. Ya que Vm. se empeña en ello,
se lo diré: Pues Señora:::
Sale Man. D. Miguel.
Paul. Que vuelva luego.
Man. Si ya está aquí.
Paul. ¡Jesus qué hombre!
vamonos de aquí corriendo.
D. Mig. Señora, acá estamos todos.
Paul. Sobre que no quiero veros.
Vase con D. Simon del brazo.
Mig. Aunque me cierre la puerta
he de ir sus pasos siguiendo. *v.*
Man. Esto se llama en el mundo
tener cortedad de genio.

ACTO II.

Salen Paula, y D. Simon de donde entraron, y D. Miguel detrás.
Mig. Sobre que yo he de seguiros,

P. Venid á estotro aposento *entran.*
Mig. Ni por esas, sobre que
por incomodar me muero. *entra.*
Sale Pep. ¿Qué bulla esta?
Sale. Doña Paul. Es inútil *y los dos.*
huir de él: luego hablarémos.
No parece sino que
es usted del Regimiento
de la Posma.
Mig. Ya usted sabe
que en teniendo algo de bueno
que contar no lo perdono.
Sale Manuela.
Paul. ¿Manuela? sillas corriendo.
Pep. ¿Para mí tambien?
Paul. Tambien.
Pep. Yo junto á usted.
Paul. Nada de eso,
tú junto al Señor.
Mig. Acepto. con gusto.
Sim. Quanto me enfada este necio.
Doña Paula se sienta junto á D. Simon y Don Miguel junto á Pepita la que de rato á rato mirará á D. Simon.
Mig. Por cierto Doña Pepita
que hoy está vm. hecha un cielo.
Paul. ¿Y yo, Don Miguel?
Mig. Lo mismo,
solo que el carrillo izquierdo,
está algo mas colorado
que el otro, mas ya lo entiendo,
del aliento de Simon
será ese calor efecto.
Paul. Esto es envidia. *ap. á Sim.*
Mig. Que pervierta á esta inocente,
este trapalon rezelo.
Paul. Volvamos á nuestra tema.
Sim. Esta muger es un perro
de presa que no me dexa.
Paul. Vaya, ¿qué teneis de nuevo?
despache vm.
Mig. Voy allá,
me han contado ayer..... celebro
que estés bueno D. Simon,
Señoras, los pies os beso...
Le vuelve la espalda.
Paul. Déxenos vm. en paz.
Mig. Pues no hablaré mas que un (muerto.
¿Sabe vm. quien se ha casado?
La viuda de D. Cornelio;
¿qué no acierta vm. con quién?
se ha casado con un viejo
potroso, lleno de achaques,
pobre, y que la pide zelos.
¡Qué valiente boda! pronto,
habrá divorcio, ó entierro:
ayer noche, regañáron
en casa de Don Tadeo
la Oficiala de Milicias
con el Abate: hubo aquello
de volverse las espaldas,
morderse el labio, hacer gestos,
á otra parte, para darse
recíprocamente zelos;
y concluyó con marcharse
á su casa tan contentos
despues de haberse llenado,
aunque en cifra de improperios.
¿Sabe usted quién no parece?
La hermana de Don Silverio,
pero ha ido á tomar ayres
á un Lugar, y hasta su tiempo
dicen no vendrá: este otoño
ha ido á Trillo el majadero
de D. Roque; una Andaluza
aseguran que le ha puesto
de deudas que es un dolor;
pero yo en parte me alegro.
¿Es verdad que vm. de dote
tiene catorce mil pesos?
Padre lo ha dicho, ¿á qué viene

el negarmelo? por eso
la quiero á vm. sobre mi alma.
Sobre que vivir no puedo
sin v.m.: viva esa cara
de rosa.

Pep. Si yo no quiero. *Vase al paño.*

Mig. ¿Me dexa vmd.?

Pal. Si vmd. habla
por las coyunturas.

Mig. Buenos
y no he hablado dos palabras.

Al paño con D. Justo.

Pep. Voy de vuestro hijo huyendo
porque me dice unas cosas:::

Just. ¡Hijo vil! ya estoy de acuerdo
con tu tio, y esta tarde
quedarás en el colegio.

Vase Pepita y D. Justo se retira.

Mig. Como digo, luego voy
á dar leccion de Bolero,
despues voy á una partida
de Billar, y si allí encuentro
algun amigo, á la Fonda
á comer juntos irémos,
á las tres iré al Café,
á las quatro á ver un preso
que está en la cárcel de la Corona,
á las cinco::: pienso
visitar á una parida,
á las seis iré al paseo,
á las siete á la Comedia;
y á las ocho:::

Sim. A los infiernos. *vanse.*

Mig. Aunque no quereis oirlo,
os lo encaxaré en el cuerpo,
á las nueve tengo banca,
á las once vendré á veros,
á las doce me iré á casa,
cenaré y tomaré el fresco,
me levantaré á las seis,
y sin que lo sienta el viejo
de mi padre, al Cirujano
pasaré á ver...

Sale Just. Yo lo creo,
que esas son las conseqüencias
de tus torpes devaneos,
¿dónde has estado esta noche?
Respóndeme.

Mig. A hablar no acierto.

Just. ¿Te turbas?

Mig. ¿Qué le diré?
pero ya pensé un enredo.

Just. ¿Dónde has estado? responde.

Mig. Donde un desengaño horrendo
he visto de las resultas
que traen los pasatiempos
mundanos; quando salia
padre, ayer noche del juego
para casa, al revolver
de una esquina á un hombre veo
que pedia confesion.
Enternecido de verlo
voy á darle auxilio, y dice:
al alma, atended, que el cuerpo
ha pagado lo que debe;
esto mis torpes excesos
merecian. Contristado
de verle, iba á un Convento
quando encuentro á un Cura,
á quien le conté el triste suceso:
le llevamos á su casa
como pudimos, y habiendo
detestado su extragada
conducta, y pedido al Cielo
perdon, espiró á las quatro.
Dexándome á mí tan lleno
de pavor; y corregirme,
viendo su fin he resuelto,
y á esto he venido á buscaros.

Just. ¿Discurres que yo lo creo?
no por cierto, va de muchas.

Mig. En prueba de que no miento,

y de que mudar de vida
he determinado, vengo
á deciros que quisiera
casarme.
Just. Yo lo celebro.
¿y con quién?
Mig. Con una niña
que sé que es del gusto vuestro.
Just. ¿Y quién es?
Mig. Señor, Pepita.
Just. ¿Por los catorce mil pesos
que tiene de dote?
Mig. Padre,
mi fortuna haréis con eso
y tambien la vuestra.
Just. Calla,
tu arrepentimiento entiendo.
Es verdad que soy tu padre,
y que con tal casamiento
podia hacerte feliz,
pero prefiero á todo eso
mi reputacion; el mundo
¿qué diria al ver que empleo
con mi pupila un tunante,
á un descabezado, á un necio?
á un hombre que todo el dia
va andando de juego en juego,
de fonda en fonda, y de moza
en moza? Vuelve primero
sobre tí, y procura ser
hombre de bien, tanto tiempo
como has sido calavera,
y sobre ello tratarémos.
¿Creias gastar el dote,
en dos dias en excesos,
y dexar á la muchacha
para siempre pereciendo?
procura mudar de vida,
y veré lo que hacer debo.
De lo contrario ahí fusiles
de sobra en los Regimientos. *vas.*
Mig. Mirad padre... mas se fué,
¡qué no coxa este dinero!
por vida dé::: es necesario
que esto lo tome yo á pechos,
y que vea ::: Las criadas
valen un perú para esto:
Si viniese Manuelita,
que es una Alcareña... pero
ella viene aquí... finjamos
Se pasea y habla alto para que la oiga Manuela que sale.
para ver si la intereso
en mi favor. A Simon
le parece que en dinero
me ha de ganar? Si Manuela
consigue aplacar el ceño
de Pepita; cien doblones
la he de dar de guantes.
Man. ¡Bueno!
fingiré que hablo entre mí.
Paseándose lo mismo.
por si atraparselos puedo.
No es posible, no es posible
servir á tantos á un tiempo.
Todos quieren á Pepita,
y juzgan que del dinero
hago yo caso.
Mig. ¿Manuela?
Man. Detenerme ahora no puedo.
Mig. Si hablaras á Pepita.
Man. Todos andan detrás de eso
y es un asunto en que yo
ni entro ni salgo, hasta luego.
Yéndose.
Mig. Como hagas que ella me quiera
cien doblones te prometo.
Man. Si no quiero saber nada.
Mig. En el bolsillo los tengo. *Le saca*
Man. De modo que aunque con ella
yo no tengo valimiento,
puede ser qué:::

Mig. Si no logro
su hermosura por tu medio,
estoy resuelto á robarla.
Man. ¡Jesus qué mal pensamiento!
mirad: que es mucho atentado,
y que es poner en grande riesgo
mi honor.
Mig. Toma diez doblones.
Man. ¿Son á cuenta de los ciento?
Mig. Sí.
Man. Muy bien; pero advertid
que no lo hago por dinero,
si no por compasion.
Mig. Ya.
Man. Pero baxó el supuesto
de casaros.
Mig. Se supone.
Man. Y, aunque debe ir á un colegio.
Si yo no quiero no irá.
Mig. Pues que no vaya te ruego.
Man. A cuenta de lo ofrecido
esto es muy poco dinero.
Mig. Pues toma todo el bolsillo.
Man. Voy á mirar lo que hay dentro.
Tres medallas y otras dos,
con las cinco me contento
por ahora, enviadme la niña.
Mig. Veré si está en su aposento.
Man. Sentiria que pensarais
que por interes me venzo.
Mig. Bien, bien. *vase.*
Man. Cinco medallas
á buena cuenta cayeron,
á no ser por estos gajes:::
Sale Pep. ¿Es hora de ir al colegio
Manuelita?
Man. No Señora.
Pep. Bien sabe Dios que lo siento.
Man. Usted no sabe lo que es,
mas yo meterme no debo
en estas cosas::: Si vmd.
fuese cosa mia... pero
no me está muy bien hablar...
¡pobre Señorita! Si estos *llora.*
Tutores son el demonio.
P. ¿Pues Manuela que me han hecho?
Man. Nada, nada; ¿qué discurre
usted que es ir á un colegio?
Pep. Ir á un sitio donde hay niñas
con quien jugar, tener rezo,
y educarse.
Man. ¡Pobre simple!
aunque es verdad que hacen eso,
á vmd. la meten allá
para quitarla del medio.
Pep. ¿Qué dices?
Man. Lo dicho, dicho,
Don Justo quiere comeros
el dote.
Pep. ¿Pues, y mi Madre?
Man. Están entrambos de acuerdo.
Pep. ¿Quién lo ha dicho?
Man. Don Miguel,
que os profesa un gran afecto.
Pep. Dios se lo pague.
Man. Ya pronto
llegará el fatal momento
de llevaros; por si acaso
no volvemos mas á vernos,
dadme un abrazo.
Pep. En tal caso,
para frustrarlo, ¿qué harémos?
Man. Yo bien sabia un arbitrio.
Pep. ¿Y quál es?
Man. Casaros luego.
Pep. ¿Y con quién?
Man. Con Don Miguel.
Pep. ¿Con D. Simon, no es lo mesmo?
Man. ¡Con D. Simon! ¡qué petate!
tambien anda en el enredo.
Pep. ¿Don Simon tambien?
Man. Andando.

Pep. Querrás creer que no lo creo.
Man. Una de dos, ó morir
sepultada en un colegio,
ó con Don Miguel casaros.
Pep. Si no hubiese otro remedio
me casaré.
Man. De ese modo voy á llamarle
corriendo.
¿Don Miguél?
Mig. Todo lo he oido.
Man. Ya que vos nos habeis hecho
la caridad de avisarnos;
de esta infelice, doleos
haciéndola vuestra esposa.
Mig. ¿Tiene vm. reparo en ello?
Pep. ¿Tengo reparo Manuela?
Man. No Señora.
Pep Pues siendo eso
aquí estoy.
Mig. Sabes que digo,
que un papel fuera muy bueno.
Man. Teneis razon, venga vm.
Pep. ¿Vamos á casarnos dentro?
Man Va vm. hacer un papel.
¿Lo rehusa vm?
Pep. No por cierto. *vanse.*
Mig. Victoria por los embrollos:
con los catorce mil pesos,
¡qué gallos he de correr!
¿Y no han de disfrutar de ellos
las muchachas? las primeras,
pues digo, y los Hosteleros?
A mí bien pueden ganarme
á tener entendimiento,
pero á gastar bien la plata
con todos me las apuesto,
para invertirlos con órden
sacar quiero el lapicero. *Saca lapiz*
En poner dos vidrierias *y papel.*
á dos niñas, tres mil pesos,
ésta y otras obras pias
pueden dar á un hombre el Cielo
en Diligentes mil duros
merecen qualquier dinero
por lo ligeros que son:
en Simones, mil y ciento,
que aunque no son tan de moda
sirven mas, y cuestan ménos.
En Toros veinte mil reales,
poco es si entran en ellos
los pañuelos que uno gasta
en aplaudir á Romero,
en meriendas dos mil duros,
en bayles mil y quinientos,
en el Bilbís cien medallas,
en pobres un par de pesos,
todavía sobran mas
de mil duros, pues no es bueno
que no encuentro en que emplearlos
pero yá encontré: con ellos
mandaré hechar á las sillas
del Prado el asiento nuevo,
que me acuerdo que una noche
dos contúsiones me hicieron.
Sale Man. Aquí tiene vm. el papel
Mig. ¿Y Pepita?
Man. Está allá dentro;
¿y el resto?
Mig. Despues, despues.
Al irse sale Don Justo.
Just. ¿Adónde vas tan corriendo
votarate?
Mig. A leer un poco
en el Temporal y eterno. *va.*
Just. Mucho freqüenta esta casa
este botarate, bueno
será llevar á la niña
quanto ántes al colegio,
á cuyo fin entro á ver.
Abre la puerta del quarto de Le
Leop. Marcha por lumbre corriendo
Man. Voy allá: diez pesos mas

le pillé á este majadero.

Sale Paula y D. Simon.

Pa. Que cansada estoy de posmas.

Leop. Mi cuñada: cerrar luego.

Paul. ¡Qué hablaros no pueda á solas
un instante! el Zapatero,
la Modista::: aquí no hay nadie,
pero os veo tan inquieto...
Vos teneis en otra parte
el corazon sin remedio.

Sim. Tan solo en aquesta cása
hay quien me imponga preceptos.

Paul. Ya está al caer. Bien decia
yo que amabais.

Sim. No lo niego.

Paul. ¿Y quién logra tanta dicha?
¿decidmelo sin rodeos?

Sim. De modo que vos teneis
una hija...

Paul Ya lo entiendo;
¿qué me casé de diez años
me quereis decir con eso?
así fué: por la muchacha
no temais, pronto saldrémos
de ella.

Martin atravesando con lumbre.

Sim. ¿Qué decis?

Paul. ¿Martin,
quándo llevan al colegio
la Pepita?

Mart. Està mañana.

Paul. ¿Estais con eso contento?

S. ¿Qué es lo que escucho? á D Justo
preciso es ver al momento.
Hasta despues, que un amigo
me está esperando.

Paul. Embustero,
que es amiga.

Sim. Ya os he dicho,
que ni las tuve, ni tengo.

Paul. ¿De veras?

Sim. Os lo aseguro.

Paul. ¿Ni en esta casa?

Sim. No quiero
declararme::: que sé yo,
aquí mas que amiga tengo.

Paul. Acabára usted. ¡Jesus!
que colorado se ha puesto.
Refresquese vm. un poquito.

Lo hace ayre.

Sim. Mil gracias, corriendo vuelvo.

Paul. ¡Qué chico! Dios le bendiga,
como le he pillado al buelo,
¿qué podria regalarle
para tenerle contento?

Mart. ¿Quiere vmd. otra cosa?

Habriendo la puerta de Leopoldo.

Leop. Marcha.

Mart. Ahora que tiene vm. tiempo
ajustarémos las cuentas.

Paul. Martin, mañana lo harémos.

Mart. Ved qué:::

Paul. Lee el primer dia,
y por él se hará el arreglo.

Mart. Lo primero dos capones
ó sopranos que es lo mesmo.

Paul. ¿Sopranos?

Mart. Así se llaman
en el lenguage correcto,
dos sopranos, quatro duros.

Paul. Caros capones por cierto.

Mart. Otros valen mas::: dos pollos,
veinte y dos reales y medio.

Paul. ¿Tú deliràs?

Mart. No mirais
que los subieròn de precio
desde que son aprendices
de sopranos.

Paul. Ya lo veo.
Le regalaré una caxa *Entre sí.*
con mi retrato.

Mart. Cangrejos veinte reales.

Paul. ¿Qué retrato
podré darle? el que me hicieron
veinte años ha.
Mart. Una peseta de pajuelas,
dos de espliego,
quatro de ajos.
Paul. Todavía al retrato
me parezco.
Mart. ¿Está bien la cuenta?
Paul. ¿A ver
eso último?
Mart. De berros
un ochavo, otro de hierva
buena y peregil.
Paul. No quiero que leas mas,
está la cuenta
puesta con bastante arreglo.
Mart. Ya vm. sabe mi conciencia.
Paul. Para que no nos cansemos,
¿á quánto sube este dia?
Mart. A siete pesos y medio,
los demas serán los mismos
sobre poco mas ó ménos.
Paul. ¿Quánto alcanzas?
Mart. Dos mil reales.
Paul. Yo haré que te los dén luego.
Mart. ¿Romperé la cuenta?
Pa. Sí. Me voy al balcon corriendo. *v.*
Mart. Del caudal de aquesta casa,
pronto seré Tesorero. *Rompe la cuenta.*
Sal. Sim. No está en su casa, y D Justo?
Martin. Que os buscan D. Justo.
Llama á la puerta de D. Leopoldo.
Just. Vuelvo.
Así que apureis la pipa,
la niña nos llevarémos.
¿Quién me busca?
Sim. Yo Don Justo.
Just. ¿Digame vm. en que puedo
servirle?
Sim. En darme á Pepita
por esposa, pues en ello,
atendida mi conducta,
y mi noble nacimiento,
no creo que habrá reparo.
Just. De uno y otro estoy impuesto,
y pues su dicha aseguro
con vos, contad con mi asenso,
pero es menester tambien
que con el suyo contemos,
el de su madre, y su tio.
Sim. Señor, su madre:::
Just. Primero
veamos la niña, y despues,
si se niega pensarémos
lo que se ha de hacer. Martin,
llama á Pepa.
Mart. Voy corriendo. *vas.*
Just. Para que pueda la niña
descubrir mejor su pecho,
idos y despues volved.
Sim. De vos mi fortuna espero.
Just. ¿Qué me pidiese Simon
la Pepita á tan buen tiempo?
con eso me quitaré
de encima el terrible peso
de tratar::: y bien Pepita.
Sal. Mart. No está en casa.
Just. ¿Cómo eso?
¿Doña Paula?
Sal. Paul. De la voz de Simon,
he oido el eco.
¿Estaba aquí D. Simon?
Just. ¿Y vuestra hija?
Paul. Allá dentro.
Just. Manuela, ¿y Pepa?
Sale Man. No sé
quanto este atentado temo.
Just. ¿Con qué ninguna de vms.
sabe de ella?
Paul. No por cierto.
Just. ¿Pero quién entró en su quarto?

Man. Vuestro hijo.
Just. ¡Ah perverso!
el vil la robó.
Paul. Y vm. camina con él de acuerdo
por el interes del dote.
Ha muchos dias que entiendo
vuestras máxîmas.
Just. Señora,
valdria mas:::
Paul. Bueno, bueno,
regañadme.
Just. ¿Estais vestido?
Leop. A un está la pipa ardiendo.
Just. Que se han llevado la niña,
y es preciso que tomemos
providencia.
Leop. Martin,
ve la ropa previniendo.
¿Quién la ha robado?
Just. Mi hijo,
segun juzgo; pero presto
le hará entender el castigo
la enormidad del exceso.
Leop. Martin, los zapatos.
Mart. ¿Dónde están?
Leop. Baxo del lecho.
Just. Despacha Martin, despacha.
Mart. Ya voy.
Just. Que flema.
Mart. ¿Son éstos?
ved que están destalonados.
Leop. Así se ponen mas presto.
Just. Se ha de acordar de su padre.
Paul. Ahora voces, á buen tiempo.
Mart. ¿Dónde teneis la casaca?
Leop. Si mal no me engaño, creo
que en un rincon, sí, allí está
sirviendo de cama á un perro,
traela.
Mart. Jesus que puerca.
Leop. Ya se limpiará en volviendo.
Just. ¿Os despachais?
Paul. No alterarse,
que todo tiene remedio:
¿tenemos mas que casarlos?
Just. Fuera dar al vicio premio,
le he de poner en un presidio,
mira si el coche está puesto.
Vamos.
Leop. Trae el redingot,
me parece que le tengo
sobre la cama.
Mart. Aquí está.
Just. Levantaos.
Leop. Voy corriendo.
Paul. De vuestras tracamandanas
conozco bien los efectos.
Just. Calle usted y aprenda á ser
mejor madre.
Paul. ¿Cómo eso?
Just. Si usted zelara á su hija
la daria mejor exemplo,
la tuviera recogida:::
Paul. Predique vm. que bien presto
se acabará, pues me caso
para salir de este infierno.
Just. Mejor para vm. ó peor.
Leop. Traeme la peluca luego.
Mart. ¿Dónde está?
Leop. Detrás del cofre.
¿Quién la despeinó?
Mart. Los perros,
que la arrastran por la sala.
Paul. Mire vm. que nos verémos
como no parezca Pepa.
Just. ¿Dónde teneis el sombrero?
Leop. Sobre el cofre con manzanas.
Mart. ¿Dónde las pongo?
Leop. En el suelo.
Mart. ¡Qué paciencia!
tome vm.
Just. Vamonos allá corriendo.

Leop. Mi caxa.
Mart. Voy á buscarla.
Just. Vaya vamos.
Leop. El pañuelo.
Just. Maldito seais, amen.
Leop. Sino le hallo, aquí le tengo.
Just. ¿Habeis acabado yà?
Leop. Ya acabé.
Just. Gracias al Cielo.
Leop. Pero tomemos un polvo.
Just. Vos me haceis perder el seso
Leop. Por Dios que no os enfadeis,
que á buen tiempo llegarémos.
¿Quánto he tardado en vestirme?
Mart. Un quarto de hora lo ménos.
Leop. Martin dame pues el brazo.
Just. Ya le puse en movimiento.
Leop. Pero esperad.
Just. ¿Qué teneis?
Leop. D. Justo no lo estais viendo:
Just. ¿Qué os pasa?
Leop. Que se me caen
los calzones.
Just. Ya no puedo
toleraros mas; yo solo
pondré á tanto mal remedio.
Leop. Ya voy, que se me ha caido
el redingot en el suelo.
Just. No os he menester.
Paul. ¿Qué llaman?
si es D. Simon, que entre luego.
Ma. No es D. Simon, que es un hombre
todo vestido de negro.
Just. ¡Ola! y parece Escribano.
Sale el Escribano.
Escrib. ¿De esta casa es vm. el dueño?
Just. Vedle allí.
Escrib. Pues yo venia
á haceros saber:::
Leop. Primero
dexad me siente, ahora
hacedme saber aquello
que querais.
Escrib. Vuestra Sobrina
miéntras se hace el casamiento
con D. Miguel de Ruviales,
queda en virtud de un decreto
depositada en mi casa.
Just. ¡Respiro! del mal el ménos.
Escrib. Que aunque el novio la sacó
remedió luego el exceso,
acudiendo á quien compete.
Si teneis que hacer sobre esto
presente algo executadlo,
y á Dios.
Sale Pepa corriendo y detrás Don Miguel.
Pep. Sobre que no quiero
estar mas depositada.
Mig. Mira::-
no entres aquí.
Just. Trapacero,
ven acá.
Mig. Ya voló el dote.
¿Muchacha que es lo que has hecho?
Pep. No quiero estar mas allí,
toma, que si dixe aquello
fué porque iban á encaxarme
de cogote en un colegio.
Esc. ¿No firmaste este papel?
Pep. La criada me hizo hacerlo.
Esc. ¿Pero quieres al Señor?
Pep. Ni aun pintado puedo verlo.
Paul. Porque no le has de querer,
yo soy tu madre y lo ordeno.
Pep. Madre si ya estoy casada.
Esc. ¿Tenemos aquí otro enredo?
Paul. ¿Y con quién? *Sale Simon.*
Pep. Con el Señor, con el Señor.
Paul. Como es eso,
el Señor es para mí,
no es verdad que yo te quiero,

¿y me quieres? dilo hijito,
no tengas ningun rezelo.
Dame la mano, y de dudas
saldrán estos Caballeros.
Sim. Yo solo quiero á Pepita.
Paul. Como es eso: nos veremos.
Just. Si no os quiere.
Esc. Quanto ha habido
todo es malo segun veo.
Mig. Pues que venga la criada
y me vuelva mi dinero.
Just. ¿Qué dinero?
Mig. Mis medallas.
Just. Manuela. *Sale Manuela.*
Man. Ya voy corriendo.
Mig. Dame mis onzas bribona.
Ma. Hú, hú.
Al verle se rasca en el cogote y huye.
Just. Todo el enrredo comprehendo;
mirad de vuestra desidia
y vuestra falta de seso
los efectos.
Mart. Voy á ver
si escurrir el bulto puedo. *v.*
Just. Ya nos veremos bribon.
Mig. A Dios catorce mil pesos.
Paul. Mirad, ~~que~~ yo tengo diez mil.
Mig. Una vez que no hay remedio
con la hija, si acomoda
con la madre:;:
Paul. Desde luego.
Mig. ¿Consentís padre?
Just. En purgando
unos y otros los excesos,
por castigo os casaré. (tro.
Esc. No es muy mal arbitrio el vues-
Pep. ¿Y yo D. Justo me caso?
Just. Venid á dar vuestro assenso
para todos.
Leop. Allá voy,
valgate Dios por sombrero.
Just. Dexemosle, ¿y los criados?
Esc. Yo castigarlos ofrezco.
Paul. Yo te domaré.
Leop. Don Justo,
aquí no hay ningun gobierno,
haceos cargo de mi casa,
que yo no soy para ello.
Just. A todo yo atenderé
como amigo, y como deudo.
Paul. Pues á comer.
Mig. Don Leopoldo,
¿cómo es que andais tan ligero?
Leop. Si me llamais á comer,
¿qué he de hacer?
Mig. Ya lo comprehendo.
Just. Vamos allá, y en las casas
donde hubiere los defectos
que en esta:::
Todos. De corregirlos
procuren con el exemplo.

FIN.
